

Encrucijadas identitarias de la Argentina reciente: política y retóricas del discurso menemista sobre las privatizaciones.

Julián Vazeilles.

Cita:

Julián Vazeilles (2004). *Encrucijadas identitarias de la Argentina reciente: política y retóricas del discurso menemista sobre las privatizaciones*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/285>

Encrucijadas identitarias de la Argentina reciente: política y retóricas del discurso menemista sobre las privatizaciones.

Por Julián Vazeilles¹

Introducción

Esta ponencia se propone recuperar algunas líneas de análisis trabajadas en un proyecto de investigación en curso en el marco de una beca estímulo UBACyT. En él, nos proponemos analizar desde una perspectiva sociosemiótica el discurso menemista - publicado en la prensa escrita en los orígenes de su primera presidencia- sobre las privatizaciones y sus connotaciones culturales en la Argentina “globalizada”.

En algunas de las vertientes teóricas sociológicas locales constatamos que algunos de los significantes privilegiados a la hora de caracterizar (matizadamente) dicho pasado reciente han sido: “despolitización”, “posibilismo”, “administración”, “ausencia de adversarios sociales”, “fin de las ideologías”, etc. Nuestro trabajo versará entonces sobre la problematización del tópico de la despolitización, abordando algunas de sus emergencias en exponentes de la bibliografía local. Para ello también recurriremos muy brevemente al auxilio de algunos conceptos de perspectivas teóricas contemporáneas. Integraremos estas cuestiones a algunos lineamientos de análisis del corpus en lo que atañe a sus mecanismos de enunciación y a algunos elementos retóricos. Concluiremos con someros análisis de la campaña publicitaria de Aerolíneas Argentinas en aras de la restitución de cierto horizonte dialógico del mencionado discurso.

¹ Est. Sociología, Fac. Cs. Soc, UBA, becario Inst. Inv. Gino Germani

I

En un reciente trabajo de P. Canelo, donde realiza un análisis del discurso del ex presidente C. Menem durante su primera presidencia, parte de la definición del significante “política” (en su oposición a administración) como herramienta de transformación de la realidad, de ampliación de los límites de la acción humana y de un proyecto alternativo de sociedad. Y ésta habría estado ausente en el complejo universo discursivo peronista (Canelo: 2002). Además según esta caracterización habría una relación de interdependencia y mutua imbricación entre este gran silencio (ausencia de política en el sentido anteriormente dicho) y la ausencia de un adversario social explicitado discursivamente. Respecto a dicha ausencia retoma entre otros a Sidicaro (1990), quien intenta dar cuenta de los cambios en la configuración de las identidades políticas a partir de la ruptura de la alteridad frente a la cual se autodefinían las identidades de los partidos políticos mayoritarios en la Argentina y de la *silenciosa* alianza de la dirigencia de éstos con el adversario social “de ayer”.

La caracterización de Canelo está realizada a partir de los términos propuestos por Sigal y Verón (2003) en *Perón o Muerte*, donde ella encuentra una continuidad en el discurso menemista de una estructura de enunciación típicamente peronista. Es en el plano de la enunciación (de una doctrina vacía) , y no en los contenidos ideológicos específicos (o contenidos proposicionales de los enunciados) donde Sigal y Verón establecen la continuidad a lo largo de las tres presidencias de Perón, y a su vez Canelo fundamenta su vigencia en la primera etapa presidencial de Menem. Muy suscintamente, ésta estructura enunciativa se caracteriza por el “vaciamiento” del campo político a partir de la postulación en el discurso de las instancias de la Patria, de la unidad nacional, y la realidad de la Nación como exteriores y trascendentes a la coyuntura del presente histórico (por lo tanto ahistórica) y a la política, caracterizada ésta con un acentuada

valoración negativa, como instancia de conflicto y de desintegración social, de disolución de la nación . Asimismo, también presenta al pueblo como objeto pasivo de la política y concomitantemente a la armonización “por arriba” de los antagonismos. Ahora bien, esta construcción discursiva sí requiere a un adversario Otro, pero con la condición de que sea expulsado fuera del *locus* de la patria.

Veamos de qué manera. No vamos a desarrollar aquí el pormenor de la línea argumentativa con la que Sigal y Verón (2003: 79-82) establecen a través de sucesivos desplazamientos la homología entre los colectivos singulares (categoría general que abarca entidades singulares pero que en sí misma es una unidad) Ejército, Pueblo, Patria y, en fin, Perón. “Perón” en el enunciado que califica al acto de enunciación, y por tanto explicita el lugar que se atribuye el locutor en el discurso. En éste se produce un doble reenvío: a un enunciador “abstracto”, en tanto entidad imaginaria de discurso, “Perón” como insignia, como bandera análoga a la Patria, pues expresa la posición estructural de los demás colectivos singulares, y además ofrece un colectivo plural de identificación, los peronistas. El segundo reenvío se produce al sujeto empírico Perón, a su cuerpo y sus actos de habla como significantes, y mediante la homología de estos dos reenvíos resulta que el único colectivo singular parlante es Perón, y “por su boca habla la patria y se expresa el pueblo”. El supuesto que sostiene esta argumentación es que quienes se reconocen como integrantes de dicho colectivo, aceptan tácitamente que siendo la posición de Perón la posición de la Patria, el lugar del Otro es, en definitiva, la antipatria. La oposición patria/antipatria sugeriría una simetría entre ambas posiciones pero, “la principal causa del discurso peronista consiste en colocar al Otro en una posición *desplazada o desfasada* con respecto al eje que define la posición del propio enunciador” (ibid,; 71). Y en esto reside el mentado vaciamiento del campo político, en esta colocación del Otro en un lugar descentrado, como mero residuo. Lo mismo sucedería con las ideologías *políticas* en boga, que no serían pertinentes en el nivel de la patria en el que se

encuentra el presidente, cuya palabra es la única depositaria de la verdad del colectivo peronista, ubicada en un plano distinto de lo político. Esta se inscribe en el plano 'pertinente' de lo social, es en la división de lo social, en la *cuestión social*, donde se juega el problema de la unidad nacional. Entonces, lo "político" vaciado, no comportaría importancia alguna, pues está en un plano otro ajeno a la división de lo social, y entonces, el antiperonismo no se confunde con los partidos de la oposición, sino en un Otro difuso en la exterioridad de la antipatria. El poder político es mantenido como un espacio simbólico vacío, y por ello no pone en cuestión al sistema democrático de sufragio. Por ello es que "Perón afirmara siempre que el peronismo era un movimiento y no un partido y, por lo tanto, capaz de representar las diferencias de lo social, sin negarlas, dando un lugar a todas las ideologías." (Sigal y Verón, 2003: 248).

La Nación y el pueblo no aparecían representados por un partido o una ideología sino por un hombre, por un enunciador abstracto. Su palabra entonces se articula al 'pueblo' peronista, al que discursivamente se lo identifica con el colectivo de los argentinos, en una relación de representación, y se trataría de una doctrina vacía en tanto el acento está puesto en el decir, más que en lo dicho, en el acto de enunciación, más que en el enunciado. El significante clave que condensa este tipo de relación es pues 'lealtad', lealtad frente a "fuerzas oscuras", las contrincantes de Perón (Ídem, *ibid.*). Es a partir de este vacío doctrinario y su enunciación típica como estos autores explican tanto las mutaciones de orientaciones de las políticas estatales y de su lugar de oposición que atravesó el movimiento peronista a lo largo de treinta años como esta misma formidable perdurabilidad y vigencia en la vida política nacional. Es en esta cuestión donde surge cierta controversia. A partir de lo dicho anteriormente, podría entreverse cierta contradicción en la argumentación de Sigal y Verón. Si por un lado los enemigos del peronismo constuyen "fuerzas oscuras" y su condición para el ejercicio del poder consta de un espacio vacío de contenidos positivos, esto se hace mediante la separación del

espacio societal en lo político (irrelevante) y lo social, que sí lo es, sin embargo, no son problematizados los contenidos ideológicos es esta esfera. Dado que Sigal y Verón intentan prevenir una lectura simplificadora de sus tesis, lectura que implicaría una equiparación entre el fenómeno peronista y el totalitarismo, el precio que deben pagar es el recurso a cierto formalismo. El peronismo en tanto espacio simbólico vacío sería cual la arena de disputa de la democracia (tomado del concepto de “invención democrática” de C. Lefort) donde el lugar del poder se convierte en un lugar vacío donde “lo esencial es que éste [el dispositivo institucional] veda a los gobernantes su apropiación... ningún individuo ni grupo puede serle consubstancial... su ejercicio está sometido a una puesta en juego periódica, a través de una competencia que obedece a reglas cuyas condiciones están preservadas de manera permanente.” (Ídem.: 247, destacados nuestros). Esto a su vez implica a la sociedad democrática como radicalmente histórica en tanto terreno de indeterminación y contingencia de la ocupación del lugar vacío. Este historicismo no sería realmente opuesto un formalismo en el sentido en el que Slavoj Žižek lo entiende pues: “el formalismo kantiano y el historicismo radical no son realmente opuestos... toda visión del historicismo se funda en un sistema formal “ahistórico” mínimo que define el terreno dentro del cual se desarrolla el juego abierto e interminable de las inclusiones/exclusiones, sustituciones, las renegociaciones, los desplazamientos, etc. contingentes.” (Žižek, 2003: 121). En otras palabras, lo que propone es una búsqueda de la contingencia histórica de segundo grado, al historizar a su vez las mismas condiciones (determinadas y necesarias) de imposibilidad de plenitud, del llenado del vacío “constitutivo” del sistema político democrático en vigencia. Un razonamiento análogo podría adjudicársele a la problematización acerca de la enunciación peronista. Resulta evidente que en este caso el mencionado lugar vacío sí sería un espacio consubstancial a un individuo, Perón. Asimismo, como lo hubieramos señalado anteriormente, en dicha enunciación se produce un desdoblamiento entre el Perón como cuerpo empírico y

significante y el Perón abstracto como insignia-bandera que constituye un colectivo singular (y también dicho espacio vacío). Resulta entonces que en la separación entre doctrina e ideología que operaría en dicha caracterización, la primera estaría dada a partir de la formalización de la relación de lealtad de los miembros del colectivo peronistas con el líder, haciendo abstracción de sus contenidos ideológicos.

En este punto, es Aboy Carlés (2001) quien cuestiona a esta perspectiva el carácter transideológico de la identidad peronista. Caracteriza a la identidad peronista como una ambigüedad constitutiva que versa en la pendulación entre un elemento nacional popular y uno nacional-estatal (como partido del orden). En la esfera discursiva, si intentáramos leer esta deriva identitaria a partir de los términos propuestos por Paul Ricoeur (1991), podríamos concebir una reconstrucción de una identidad narrativa como intervalo abierto de dialéctica entre cierta mismidad como ciertos elementos constitutivos temporarios y la apertura a su modificación. En este intervalo se cifraría un posible relato histórico, reconstruido a partir de coyunturas concretas (las alianzas y los giros estratégicos del peronismo). En especial, la fundamentación se daría a partir del punto ciego que dejan sin abordar Sigal y Verón, a saber la cuestión social. Esta les otorga entonces ciertos contenidos, y podríamos arriesgar que le daría un cierto mentís a un formalismo al abordar el problema de la enunciación, donde el procedimiento de formalización de la relación colectivo-líder se abstrae no de todos los contenidos proposicionales del discurso que lo conforma, pero sí sintomáticamente guarda silencio sobre la mencionada cuestión social, a la que al mismo tiempo exalta. Esta además sería condición de posibilidad de la unidad nacional, pues la prédica de la *justicia social*, coextensivamente a la ocupación de una posición estructural fundamental en el discurso peronista, operaba eficientemente en prácticas de distribución del ingreso. Según Aboy, dicha tensión pendular es resuelta por el menemismo en la eliminación del elemento nacional popular. Esto vía la construcción de un exterior constitutivo, un antagonista

radicado en el pasado, la hiperinflación y el estatismo, el radicalismo y la izquierda, expulsados fuera de la cadena de equivalencias de la incipiente inventiva hegemónica. En este punto convergen los planteos que inicialmente revisamos de Paula Canelo y R: Sidicaro, donde al vaciamiento del campo político mencionado se le sobreimprime la ausencia de un adversario social. Canelo (Ibid) también retoma a Aboy Carlés (2001), según quien la lucha que Menem propiciaba era contra estados o situaciones carentes de “portadores” concretos, y por lo tanto de un adversario social que *oprima* a “los más humildes”.

Carlés nos recuerda que el giro hacia el orden (y la anulación concomitante de su “otro”, el elemento nacional-popular) se evidencia discursivamente en la subsunción de todo conflicto en la nación. Tomando esta hipótesis consideramos que, con los recaudos anteriormente planteados, la caracterización de Sigal y Verón puede persistir en su valor interpretativo para caracterizar dicha subsunción del conflicto. En efecto, como intentaremos demostrar en breve, el discurso menemista recurrirá a la unidad nacional en aras de la conjura del conflicto, escenificando varios de los rasgos típicos de la enunciación peronista. Sin embargo, si perseveramos en este intento de síntesis entre la hipótesis de Aboy Carlés y los planteos de Sigal y Verón, nos surgen interrogantes de cierta envergadura: ¿cuál es el fundamento de la unión nacional en el discurso que nos convoca? Si en el discurso peronista la unidad nacional se cifraba en el plano pertinente de lo social, ¿que le restaría a este en los textos menemistas, si asumiéramos la ausencia tanto del elemento nacional popular como de un adversario social? Y además, ¿qué desplazamientos se verificarían en torno a la cuestión de la “justicia social”?

Dejaremos para otro trabajo el desarrollo de la hipótesis según la cual el elemento nacional y popular no habría sido eliminado sólo más del discurso, sino que ciertos elementos serían conservados y resignificados en el aparato discursivo menemista, y jugarían un papel primordial en el intento hegemónico de la sutura (imposible) de la

plenitud ausente de la comunidad. En los siguientes párrafos, analizaremos brevemente un discurso presidencial para dar cuenta de la inventiva hegemónica de subsumir todo conflicto en la idea de nación.

II

Introduzcamos pues los siguientes discursos presidenciales en el diario Clarín:

Martes 17 de octubre de 1989, p.9²

UNA CAUSA PARA TODOS

EL 17 DE OCTUBRE ES UN DÍA DE TODOS LOS ARGENTINOS

No es una simple apelación a la nostalgia, ni un festejo sectario, ni un ayer meramente partidista.

No es propiedad de la exclusiva de un color político, ni reivindicación excluyente de una divisa ideológica.

Porque la justicia, la libertad y la soberanía no se agotan en una bandera sectorial. Son las banderas que hoy levantamos todos, absolutamente todos los argentinos de buena voluntad.

El 17 de octubre es una causa de la nación en su conjunto. Una causa que debemos alimentar con espíritu amplio, con grandeza, con solidaridad.

Ayer, representó el símbolo de una historia nueva.

Fue un instante clave. Fue una hora fundacional.

² No pretendemos asignarle sin más a este discurso el carácter de típico respecto a otros discursos de Menem. Pese a los recaudos que mencionaremos, hay elementos del análisis que encontramos válidos en otras partes del corpus. Este discurso se da en el primer octubre del Presidente en el gobierno mientras quien le escribe los discursos sigue siendo “zapatos blancos” Béliz, por lo cual presentaría un cariz “peronista”. Asimismo, está inscripto en el marco de una renovada “unidad” dado que por esos mismos días el gobierno traía los restos de Rosas mientras que hacía bustos de Sarmiento (además de billetes con cada una de las figuras). Permanentemente se llamaba a la “unidad” y en el ministerio de Economía había hombres de Bunge & Born –“enemigos desde siempre” del peronismo de Perón.

Inauguró un tiempo de trabajo, de producción, de justicia social, de desarrollo, de crecimiento.

Integró a la Nación, conjuró esfuerzos, movilizó a la sociedad para poner a Argentina a la altura de los renovados tiempos mundiales.

Significó, ni más ni menos, **reunir** al país real con el país invisible. A la Argentina del silencio con la Argentina reconocida.

A la Patria secreta con la Patria oficial.

Más allá de las diversas interpretaciones históricas. Más allá de las diferentes ópticas para analizar aquellos tiempos, se impone este balance desprejuiciado y auténtico.

El 17 de octubre de 1945 nació un nuevo país.

Y hoy, aquí y ahora, en este momento crucial, también se trata de que nazca un nuevo país.

Por eso, este 17 de octubre que vivimos, no constituye tan solo un **homenaje**.

Representa, antes que nada, un desafío.

Una voz que convoca, una página en blanco, una empresa a emprender, un destino a construir, un sueño a soñar.

Representa una causa por la cual vivir.

Una causa frente a la cual nadie puede sentirse indiferente, resignado, pesimista, excluido, ajeno, con los brazos caídos.

Porque, como en 1945, ahora también tenemos el deber de cambiar la Argentina.

De inaugurar una Argentina nueva, que apueste a sus más preciados valores. De imaginar un nuevo proyecto de país desde instrumentos modernos, inteligentes, actualizados y tan audaces como entonces.

Esta es la lealtad fundamental que debemos rescatar a las puertas del siglo XXI.

Lealtad al pueblo, lealtad al trabajo, lealtad a los pobres de toda pobreza, lealtad a los marginados del desarrollo, del bienestar, de la cultura, de la salud y del pan.

Lealtad al primer mandato que nos impone la crisis dramática que padecemos: “Para un argentino no hay nada mejor que otro argentino.”

Lealtad, en definitiva, a una unidad nacional generosa, productiva, capaz de motorizar las transformaciones más profundas.

Por todo eso, octubre es causa que convoca, esperanza que agita, historia que llama, bandera que flamea.

Porque el país más hermoso, es el que todavía no construimos.

Porque la nación más grande, es la que vamos a poner de pie todos juntos.

PORQUE ARGENTINA SERA LA PATRIA DE TODOS LOS ARGENTINOS,

O ARGENTINA NO SERA NADA.

CARLOS MENEM

(destacados en el original)

Este texto constituye un marco para dar cuenta de los caracteres generales de la “enunciación menemista”, antes de circunscribirnos al discurso sobre las privatizaciones. En primer lugar, encontramos la recurrencia de muchos de los tópicos de la enunciación peronista analizados por Verón y Sigal (2003): la postulación de una unidad nacional como realidad ahistórica, y trascendente respecto al campo político, está más allá de las rivalidades sectoriales. Se trata del país en su conjunto y contrapone las disputas políticas a los valores “eternos” de la argentinidad que constituye a través de la siguiente cadena de equivalencias: buena voluntad, espíritu amplio, grandeza, solidaridad, libertad, soberanía, justicia, trabajo, producción, justicia social. Estos significantes son contrapuestos a los que remiten a la política como arena de desintegración de la unidad nacional: sectario, meramente partidista, color político, divisa ideológica. Esta serie de oposiciones es una manifiestación de la marcada estructura disyuntiva del texto, lo que

además se evidencia su frase final, que postula la disyunción excluyente entre “la patria de todos los argentinos” o la “nada”.

El locutor-Menem se coloca como enunciador segundo, como un delegado del enunciador Perón, al postular legítima su palabra en nombre de la doctrina. Constatamos nuevamente la construcción del Otro en un lugar desfasado respecto a la Patria, que a su vez expresa un nivel de verdad de lo real (Sigal y Verón, 2003) que se impone por la fuerza de los hechos y reside en una temporalidad particular “interrumpida” que el peronismo vuelve a poner en escena en los “momentos patrióticos”, y además se ubica en una dimensión trascendente respecto a los privilegios particulares. En el siguiente pasaje podemos evidenciar conjuntamente con la literalidad de “lealtad”, los desplazamientos que opera esta relación hasta llegar a la lealtad al líder, y a la insignia de la nación. Los elementos de la primera oración son equiparados al mandato que le impone a “realidad”, que a su vez remite a la unidad nacional, cuya consecución depende de la armonización “por arriba” por parte del líder, capaz de motorizar las necesarias transformaciones, y a quien se le *debe* “lealtad”.

Lealtad al pueblo, lealtad al trabajo, lealtad a los pobres de toda pobreza, lealtad a los marginados del desarrollo, del bienestar, de la cultura, de la salud y del pan.

Lealtad al primer mandato que nos impone la crisis dramática que padecemos:

“Para un argentino no hay nada mejor que otro argentino.”

Lealtad, en definitiva, a una unidad nacional generosa, productiva, capaz de motorizar las transformaciones más profundas. (subrayados nuestros)

Podemos articular el tópico de la unidad nacional con la caracterización que realiza Zizek (1998) acerca del trabajo ideológico en su trabajo *Multiculturalismo o la lógica*

cultural del capitalismo multinacional. Según aquella, la especificidad del trabajo ideológico no está dado por los contenidos temáticos de los discursos sino por la forma en que los articula. Por lo tanto, la cuestión de la unidad nacional no sería intrínsecamente “totalitaria”, “antidemocrática”, “despolitizadora” o “reaccionaria”, sino que expresaría una dimensión utópica-imposible de la realización de la plenitud de lo social, de la ausencia de antagonismo en una comunidad sin conflictos donde reine la hermandad universal (Zizek, 1998).

Si bien en las líneas previas extrajimos de la totalidad del texto los significantes que a nuestro juicio conforman la cadena de equivalencia a partir su “abrochamiento” mediante “unidad nacional”, veamos la siguiente cadena tal como la presenta el texto:

Inauguró un tiempo de trabajo, de producción, de justicia social, de desarrollo, de crecimiento.

Más adelante de esta cita en este discurso la cuestión social aparece tematizada, a partir de alusiones somerísimas a la pobreza. Sin embargo, si nos circunscribimos a esta cita, nos preguntamos por la peculiar inserción de “justicia social” en esta cadena. A la manera en que E. Laclau (2002) en *Política de la Retórica* concibe los desplazamientos metonímicos como contingentes y a las (imposibles) totalizaciones metafóricas como postulación de asociaciones necesarias entre los significantes, podríamos sugerir que estamos frente a una puesta en escena de una marcada resignificación del término respecto a otras acentuaciones valorativas históricas que el significante hubiera comportado. En efecto, para poder compartir analogía con los demás significantes, su significado y su posición se significa retroactivamente a partir aquellos. Quizá no sea casual que crecimiento se encuentre ubicado al final de la cadena, Y los demás términos remiten al universo de sentido de la economía en general y al incipiente discurso neoliberal en particular.

Epílogo

Finalmente, para matizar ciertas caracterizaciones de la época en cuestión como despolitización “en bloque”, en todos los niveles de la vida social y política, nos abocaremos brevemente al análisis de publicidades de Aerolíneas Argentinas para rastrear cierta dimensión polémica entre este discurso y la formación discursiva presidencial.

En el proceso de construcción del corpus nos llamó notablemente la atención profusa campaña publicitaria de la todavía estatal Aerolíneas Argentinas. No queremos dejar de recalcar que los avisos estaban colocados indefectiblemente en las secciones de Política y /o Economía del diario, a la par de todas las noticias que recopilamos en el corpus. Incluso, luego de la adjudicación de la compañía a manos privadas, en el aviso del 22 de noviembre de 1990 notamos un cambio radical tanto en lo que respecta a las tematizaciones del mensaje lingüístico³, como a la tipografía, el material icónico, la diagramación, etc. Igualmente, se trataba de una campaña (excluyendo obviamente a la última publicidad consignada) no solo “comercial”, sino que publicitaba distinciones internacionales recibidas y aniversarios. Sin embargo, aunque nos restrinjamos al aspecto comercial, preguntamos si en la puesta significativa se “vendían” además de pasajes aéreos, representaciones culturales, prestigios varios, referencias a la argentinidad, y finalmente, connotaciones políticas. Las unidades de análisis de nuestro trabajo no son sujetos empíricos sino paquetes textuales, y que de la lectura del material publicitario no podemos, en rigor, inferir una *intención* política por parte de algún núcleo decisional de la compañía. De hecho, la aerolínea estaba siendo intervenida por el funcionario Carlos Russo, afín al presidente Menem. Hasta el momento, la línea de trabajo que se nos abrió sobre la línea de bandera está en sus momentos incipientes. Pero a partir de ello, al menos un análisis preliminar nos sugiere plantearnos la hipótesis de que dicho en

material significativo habría marcas de reconocimiento del discurso sobre las privatizaciones que pudieron haber sido leídas en clave polémica. A modo de ejemplo, la mayoría de los avisos publicados desde octubre de 1989 hasta el fin de ese año eran cerrados con la siguiente leyenda: *“Hoy, Aerolíneas Argentinas es eficiente, competitiva y rentable. Ahora nos falta alcanzar la cumbre, la excelencia.”* Una lectura posible del futuro arribo a la cumbre y a la excelencia podría ser atribuida al incipiente proceso privatizador. No obstante, si confrontamos la primera oración de la leyenda, con el entramado de discursos sobre el calamitoso estado de las empresas estatales del PEN, tanto financieramente como respecto a la calidad de sus recursos humanos, incluyendo la publicación de diagnósticos sombríos sobre la situación de Aerolíneas en particular, podría rastrearse un procedimiento de cita encubierto, en clave polémica como lectura posible. Decimos cita encubierta en tanto no hay marcas explícitas de cita textual, pero presuponemos que mediante la marca deíctica “hoy” se introduciría en el discurso un punto de vista ajeno al mismo para confrontarlo. Siguiendo la caracterización que realiza M. Marta García Negroni (1988) sobre la negación metalingüística, la cita polémica podría implicar un diferendo de grado circunscripta a los valores atribuidos a la cita polemizada, o bien un diferendo de escala, un cambio cualitativo de los términos de la discusión propuestos. Sí tomásemos como escala valorativa al paradigma neoliberal, esta polémica aceptaría algunos de sus términos centrales, como la eficiencia y la competitividad en el mercado. Es probable que implique una diferencia de grado, aunque si tenemos en cuenta la doctrina de la reforma del estado, respecto a la discusión sobre lo estatal, no sería menor la posible confrontación. Militan a favor de esta hipótesis la insistencia en varios avisos acerca de los premios y las condecoraciones internacionales recibidos recientemente por la compañía, de los servicios técnicos que presta a aerolíneas extranjeras de procedencia primermundística, y otros. Más allá de estos interrogantes,

³ Puesta publicitaria absolutamente desprovista de mensaje icónico, sobre fondo blanco en letras de cuerpo de considerable tamaño, se consignaba: “Nuestro objetivo es crecer. Nuestro principio es servir.” Esta frase solamente

mediante esta operación intentamos restituir el horizonte dialógico, el plano de la circulación, y en fin, el del juego de la palabra adversativa. Más allá de una presunta finalidad de los avisos, creemos fructíferas la preguntas que al respecto se nos abren si tenemos en cuenta el grado de conmoción político-mediática que aconteció ya avanzada la década del 90 cuando la amenaza de quiebra de Aerolíneas y el incipiente papel que este conflicto habría tenido en las fracturas del consenso neoliberal en nuestro país.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

ABOY CARLÉS, Gerardo 2001. *Las dos fronteras de la democracia argentina*. Rosario, Homo Sapiens.

CANELO, PAULA. 2002 *La construcción de lo posible: identidades y políticas durante el menemismo*. Buenos Aires, FLACSO.

GARCÍA NEGRONI, M. M. 1988 “La negación metalingüística, argumentación y escalaridad.” En: *Signo y Seña*, nº 9, Bs. As, Junio 1988.

LACLAU, ERNESTO, 2002 *Misticismo, retórica y política*. Buenos Aires, FCE.

RICOEUR, PAUL 1991 *Soi même comme un autre*, París, Seuil.

SIDICARO, Ricardo 1990. “Identidades políticas y adversarios sociales”. En: *Relato de hechos e ideas*, Nº 1, Buenos Aires.

SIGAL, Silvia y VERÓN, Eliseo 2003. *Perón o muerte*. Buenos Aires, Eudeba.

VERÓN, E., 1998 *La semiosis social*. Barcelona, Gedisa.

ZIZEK SLAVOJ 1992 *El sublime objeto de la Ideología*, México, Siglo XXI

----- 1998: “Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional”, en Jameson, F. y Zizek, S., *Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Bs. As., Paidós

-----, BUTLER, J Y LACLAU, E. 2003 *Contingencia, hegemonía, universalidad*. Bs. As., F:C.E.